

El viaje de transformación Raymond L. Fox

Algo para reflexionar, comentar, y hasta practicar en su viaje



Paz que depende de usted

En su primer sermón en el que describe el reino del Padre, Jesús prometió, “Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios” (**Mateo 5:9**). El difícil trabajo de resolver conflictos y buscar la paz en nuestras relaciones requiere de fe completa en su promesa. Aquí hay unos pasos prácticos para la resolución de conflictos que reflejan el valor que el Padre le otorga a la paz:

Escuche. Escuche con el corazón, deseando entender el conflicto desde la perspectiva de la persona que está en desacuerdo con usted. Escuche con la boca cerrada y la mente abierta, sin pensar antes de tiempo en como va a contestar. Escuche con lenguaje corporal que demuestra que está atento. Escuche y repita lo que escuchó para asegurarse de que está entendiendo.

Pregunte. Haga preguntas que aclaren el problema sin cuestionar los sentimientos o motivos de la persona en el conflicto. Diga, “Perdón, no entendí algo que dijiste. ¿Puedes explicar qué querías decir cuando dijiste...?” Dele tiempo a la persona para que responda y dese tiempo para contemplar su respuesta. Evite el sarcasmo y la negatividad: “¿Qué? No puedes pensar que...”

Determine. Determine exactamente con que está de acuerdo y con que no. Expresé cuando está de acuerdo siempre que pueda. Separe el tema de desacuerdo de la persona con quien está en desacuerdo para que la última no se vuelva el problema. Estamos buscando paz no solo con el tema en cuestión sino también con la persona. Incluso si la persona nos ha ofendido, separe el comportamiento ofensivo de la persona y hable solo del comportamiento.

Decida. Decida si el tema es importante. Recuerde que algunos temas involucran convicciones morales sobre el bien y el mal y no son negociables. Otros temas involucran las preferencias personales que requieren de flexibilidad cuando es posible. ¿Es el tema solo una opinión sin suficientes respaldos para aceptarla como verdad? Pablo le aconsejó a los creyentes que se aceptaran los unos a los otros sin discutir por opiniones de valor discutible (**Romanos 14:1**). ¿El problema involucra comportamientos que pueden lastimar u ofender a otros? Pablo escribió, “Que nadie busque sus propios intereses sino los del prójimo” (**1 Corintios 10:24**).

Gane. Gánese la credibilidad de las personas involucradas en el conflicto. Tener credibilidad significa que otros pueden confiar en nuestro deseo sincero de resolver el conflicto de maneras que satisfagan a todos los involucrados. La credibilidad se gana al practicar de manera constante la compasión y paciencia necesaria para tener relaciones sanas. Demuéstrele a los involucrados en el conflicto que le importan ellos y no ganar el argumento.

Reaccione. Reaccione con palabras que están llenas de “gracia” (**Colosenses 4:6 RV**) y que “contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan” (Efesios 4:29). Rehúcese a usar cualquier tipo de lenguaje que menosprecie, sea irrespetuoso, o arrogante, siempre teniendo en mente el bienestar de los que están escuchándolo. En cambio, use lenguaje que sea misericordioso, tranquilo y gentil que lleve a la resolución constructiva del conflicto.

Resuelva. Resuelva el conflicto con paciencia y sabiduría. Prepárese para resolver el problema a través de la oración sincera hacia el Padre, pidiéndole sabiduría. Elija el momento correcto para hablar de soluciones cuando hay calma y no hay distracciones. Cuidadosamente defina el problema para enfocarse en él y no en otro problema o montaña de problemas. Acepte su contribución al malentendido y humildemente pida perdón. Determine las necesidades y deseos de cada persona involucrada. Llegue a soluciones posibles basadas en esas necesidades, negociando cuando sea posible. Decida cual es la solución más correcta u apropiada y justa.

Discutir mientras corre para llegar a la escuela o al trabajo no es apropiado, no es ni el momento ni la manera de resolver los conflictos. Ser un creador de paz requiere de la misma paciencia, compasión, y misericordia que el Padre tuvo en sus esfuerzos amorosos por hacernos sentir en paz en su presencia.

Sobre el autor

Raymond L. Fox cuenta con una trayectoria de cuarenta y cinco años enseñando sobre la transformación a la imagen de Jesús en los Estados Unidos y en el extranjero. Es consejero de adolescentes en los centros de detención para menores y cuenta con títulos en filosofía y en educación.



Traducción por Alejandra Castro.

Conectar: Raymondleefox222@gmail.com